

La Prensa

REVISTA SEMANAL DE EL DÍA. SÁBADO, 22 DE JULIO DE 2006

LA CASA DE
HARRY

Caricaturas

5



PREGÓN

Fiestas del
Carmen 2006
de Los Realejos

6/7



COLABORACIÓN

Nuestra Señora
del Carmen,
evocadora de
muchos recuerdos

8

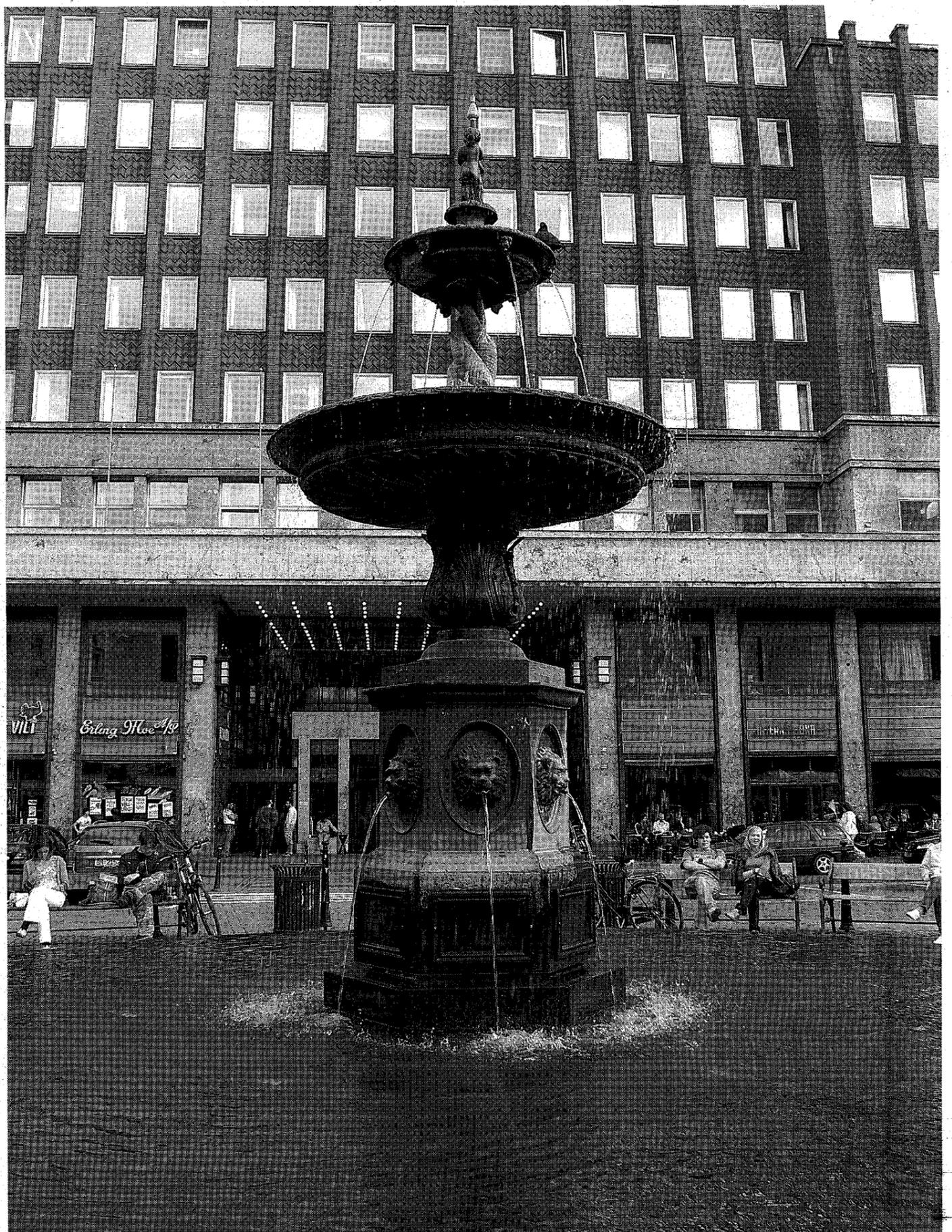


BALCÓN DE
VENEZUELA

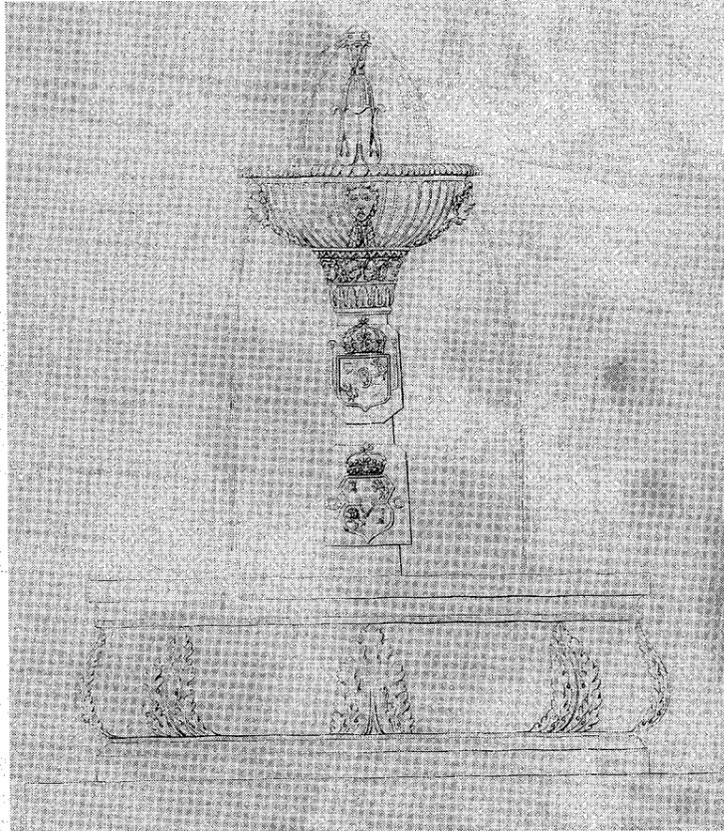
México, Tenerife
y "Mi Viejo
Pueblito"...
una historia
para recordar

9

El quita, pon, pierde y olvida de las fuentes de Santa Cruz de Tenerife



La fuente de hierro de Youngstorget, Oslo, frente a la sede del partido socialdemócrata



Las dos fuentes de la Plaza de la Candelaria. La de la izquierda se labró en 1706 y se puso poco después en la Plaza llamada entonces del Castillo, de donde se quitó unas décadas más tarde aunque se volvió a reponer en el último tercio del siglo XX. La fuente de la derecha estaba en la plaza desde mediados del siglo XVIII, se quitó a principios del XIX y ya nunca más se supo de ella

su traslación". El lugar para el abasto público del agua no cambió, lo que sí se modificó fue la forma y fábrica de la fuente, como se puede apreciar en las dos fotografías de abajo.

Naturalmente, no he puesto aquí las dos fotos para pedir que se restituya a su lugar la antigua fuente. Entre otras cosas porque nadie sabe dónde para y seguramente se perdió aquel pilar que al decir de Poggi era "tosco y de feo aspecto". Sí me sirve para preguntar por qué y quiénes fueron los que autorizaron la demolición de la casa frente a la escultura de la aguadora realizada por el amigo Medín, es decir la casa que ocupaba las esquinas de Ángel Guimerá (antes Canales) e Imeldo Serís (antes Barranquillo) con Valentín Sanz (antes del Norte).

3) La fuente de hierro de la Plaza del Príncipe

Poggi y Borsotto también trata de las fuentes de la Alameda de la Marina y Plaza del Príncipe de Asturias en el libro VI, "establecimientos para sombra y esparcimiento", de su *Guía Histórico-Descriptiva*. En relación con la fuente de la Plaza del Príncipe encontramos en ese capítulo un pormenorizado relato sobre las obras y trabajos realizados en diferentes épocas en la huerta de los frailes franciscanos para la construcción de esa plaza, que también se llamó Alameda de la Libertad. Esta es parte de la historia de esa Plaza, casi toda contada por Poggi, a quien luego siguieron otros muchos, casi siempre sin citarle.

En la época del Trienio Liberal, suprimidos la mayoría de los conventos, el ayuntamiento de Santa Cruz había solicitado al estado la cesión de la huerta de San Francisco, argumentando "la utilidad que resultaría al público se redujese a plaza la huerta". No se pudo entonces lograr la cesión, ni tampoco resultó viable en la siguiente época liberal, de manera que en tiempos de la desamortización fue adquirida por un particular. En 1856, hace ahora 150 años, el entonces alcalde José Luis de Miranda tomó de nuevo la iniciativa para intentar convertir aquella finca en plaza pública, iniciando negociaciones con el dueño, Gabriel Pérez; negociaciones que fructificaron al año siguiente, siendo alcalde Bernabé Rodríguez, que encabezó la suscripción pública para completar la cifra necesaria para la adquisición, toda vez que las arcas del ayuntamiento no alcanzaban los convenidos 90.000 reales que pedía su dueño.

Los planos de la Alameda y los rasantes los realizó el arquitecto municipal Manuel Oraa en 1860, poco antes de que la plaza fuese inaugurada, aún cuando estaba a medio hacer. Los trabajos duraron varios años más, durante los cuales se trajeron laureles de indias procedentes de Cuba que fueron replantados el mismo año que se colocaron las dos estatuas de mármol que todavía custodian la entrada a la plaza desde la calle del Norte. Algunos años después, completados ya los jardines y el paseo, se colocó una fuente de hierro. Conviene recoger por extenso la descripción que hizo Poggi y Borsotto de esa fuente:

"El centro del paseo lo ocupa un espacioso receptáculo en el que se ven nadar peces de colores y en el medio del cual se levanta una elegante fuente de hierro fundido, hecha en la fábrica de A. Handyside etc., C^o, Derby etc. London. Llegó a este Puerto a bordo del bergantín inglés Jessie el día 19 de noviembre de 1870 y fue colocada

JOSÉ SANTOS PUERTO

Dedicado al profesorado de Akershus University College, en especial a Bjørn Eben y Gerd Kvernmo

1) El primer adorno público de Santa Cruz cumple tres siglos

UNOS meses atrás escribí unas páginas que titulé "la Fuente de la Plaza de la Candelaria en tiempos de la expedición de Baudin". Tanto el título de aquel trabajo como la fecha de publicación —apareció en "La Prensa" a primeros de enero— tenían un especial significado conmemorativo, porque en 2006 se cumplen tres siglos desde que el capitán general que proyectó la inicial conducción del agua hasta Santa Cruz mandara labrar el primer adorno escultórico público de la ciudad, la pila de la Plaza del Castillo (después llamada de Candelaria, de la Constitución, Real, de la República). Y como ya hemos llegado al ecuador del año sin que nadie haya vuelto a reparar en la efeméride, conviene recordar lo que dice la inscripción: "Reinando Felipe V, siendo gobernador y capitán general D. Agustín de Robles y Lorenzana. Año de MDCCVI".

Aquel estudio fue también buena disculpa para explicar que en el centro de la plaza de la Candelaria estuvo colocada otra fuente, que desapareció en uno de los primeros quita y pon, pierde y olvida, de Santa Cruz, costumbre a la que después tanto se aficionaron sus alcaldes y regidores. Y aunque hoy ignoramos el paradero de aquella segunda fuente, sí sabemos cómo era porque en ella fijaron su atención algunos viajeros y visitantes de Santa Cruz, como el pintor Le Brun, acompañante de Nicolás Baudin a su paso por Tenerife en 1800, que hizo un dibujo que después incluyó Milbert en las láminas de su *Voyage pittoresque à l'île de France, au Cap de Bonne Espérance et à l'île de Ténériffe* (1812).

2) Las dos fuentes de Santo Domingo

Con motivo de la redacción de

aquel artículo me tuve que interesar por las otras fuentes que sucesivamente se fueron erigiendo en Santa Cruz desde el siglo XVIII: el chorro del muelle, para la aguada de los buques, y la fuente de mármol que colocó Branciforte en la Alameda de La Marina; la fuente de los caballos, erigida dos siglos atrás al inicio de la calle que entonces se llamaba Los Campos, hoy José Naveiras esquina Méndez Núñez; el chorro de arriba, que se puso al final de la calle del Norte para el abasto de los primeros pobladores de los Toscales; la fuente de Isabel II, diseñada por Pedro Maffiotte; la fuente de Morales, también conocida como fuente del hospital, en el barrio del Cabo; el chorro de Santo Domingo en las cercanías del Teatro Guimerá; y la fuente de hierro procedente de Londres en la Plaza del Príncipe, llamada también Alameda de la Libertad; casi todas eclipsadas por el hermoso conjunto de mármol labrado en el taller genovés de Achille Canessa, que al iniciarse el siglo XX se erigió en la Plaza de Capitanía.

Y entonces pude advertir otros muchos episodios de ese proceso de quita y pon, pierde y olvida liga-

dos a las fuentes de Santa Cruz. En particular, me centraré aquí en dos de esos quita y pon: el de la fuente de Santo Domingo cercana al Teatro Guimerá (al que acaso convenía más el nombre de Vizcaíno, como explicaré en otra ocasión), y el de la fuente de la Plaza del Príncipe.

Para conocer cómo eran aquellas primeras fuentes siempre hay que acudir al Libro X, "Obras de Fontanería", de la *Guía Histórico-Descriptiva* de Felipe M. Poggi i Borsotto. Allí nos explica que en la calle del Pilar, cuando todavía se llamaba Corazón de Jesús, se construyó en 1709 un pilar adosado a la pared de la huerta de los De La Hanty. Unas décadas después, erigida la iglesia del Pilar, aumentó considerablemente la población del lugar, por lo que se vio la necesidad quitar de allí la fuente. Conviene recoger lo que dice Poggi y Borsotto para entender que aunque las fuentes eran básicas para el abasto público, los vecinos pudientes preferían que estuviesen alejadas de sus casas, para evitar la bulla de los aguadores: "habiendo tomado esta parte de la población gran incremento desde que se construyó la Iglesia

de Ntra Señora del Pilar, que cambió el primitivo nombre a la calle, reclamaba imperiosamente el buen aspecto público la traslación de la fuente a otro sitio que fuese más aparente para ello".

Lo cierto fue, no obstante, que el traslado del pilar desde la huerta de De la Hanty hubo de esperar hasta 1816. Así describe Poggi el lugar y la nueva fuente: "Se sitúa este monumento en la espaciosa plazuela de forma paralelográfica que resulta de la confluencia de las calles de la Luz y Canales, que se compone de un receptáculo del centro del cual se levanta un pilar cuadrado coronado por una gran esfera, todo él de basalto, pero tosco y de feo aspecto, con cuatro surtidores, dos en cada una de las caras del este y oeste. No consta quién fue el autor".

Y también nos explica que con el transcurso del tiempo volvían a darse circunstancias parecidas algo más de medio siglo después: "lo que aconteció cuando se situaba en la esquina de la huerta de De la Hanty sucede hoy en el sitio en que se halla. La población se ha mejorado considerablemente en aquella parte por lo que se hace precisa



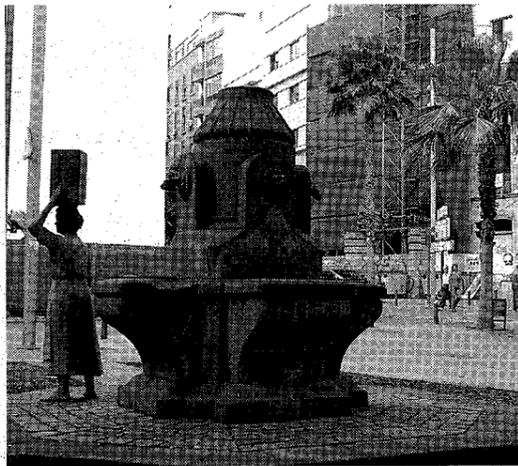
Fuente de Youngstorget, Oslo. El cuerpo central de la fuente de la Plaza del Príncipe era exactamente igual

en los días 12 y 13 de enero de 1871. La referida fuente, que tiene seis varas de alto, se compone de un basamento hexagonal terminado en un chapitel corintio y en cada una de cuyas caras y saliendo de una especie de hornacina hay una cabeza de león que arroja agua por la boca. Sobre el capitel descansa una gran taza circular: de su centro se eleva un grupo de tres tritones con surtidores por las narices, y sus colas entrelazadas sostienen otra taza más pequeña, también circular, en cuya parte exterior tiene seis cabezas pequeñas de león que igualmente arrojan agua por sus bocas; y en medio de esta taza se levanta un bonito grupo de dos niños abrazados que sostienen el juego de agua.²²

Habían pasado algunos meses desde la publicación de la Guía de Poggi y Borsotto cuando la belleza de la Plaza del Príncipe fue celebrada por el arquitecto francés Adolphe Coquet en su primer viaje a Tenerife: "siguiendo mi recorrido por las calles tristes y desiertas, de repente se ofrece a mi vista un delicioso paseo suspendido en terraza y dominando una parte de la ciudad. ¡Qué contraste más sorprendente! Sin transición me encuentro ahora en plena vegetación tropical, entre árboles magníficos que me son desconocidos y flores brillantes.

En los árboles los pájaros dejan oír sus cantos más encantadores. Esta es la naturaleza que yo había soñado y que encontraba completa en un rincón perdido de una ciudad desierta y triste²³.

En octubre de 1960, con motivo de celebrarse el centenario de la inauguración de la plaza, Francisco Martínez Viera escribió un brillante artículo, titulado precisamente "La Plaza del Príncipe", en el que venía a recordarnos que pese a su inexplicable abandono, de la Plaza se sabe prácticamente todo, cuándo se adquirió la huerta, cuándo comenzaron las obras, cuándo se plantaron los laureles: "la Plaza del Príncipe no tuvo secretos para nadie. Fue la plaza de todos. La plaza de los grandes paseos con música; la de las grandes concentraciones conmemorativas del 25 de julio y de las sorprendentes verbenas, que eran derroche de arte, de luz y de alegría²⁴". Lo que no se sabe, o al menos yo ignoro, es dónde paran la mayoría de los elementos que conformaban la fuente de la plaza, que aparece fotografiada al final del artículo de Martínez Viera, y que como vemos responde fielmente a la precisa descripción de Poggi y Borsotto.



Las dos fuentes de Santo Domingo. La de la izquierda, que es la descrita por Poggi y Borsotto, no se sabe donde para en la actualidad. En la foto de la derecha, realizada por el autor de este trabajo a principios de 2006, aparece la actual fuente de Santo Domingo, que poco tiene que ver con la anterior, salvo el nombre y el lugar de colocación. No sabemos cuándo se cambió, pero la nueva fuente ya estaba ahí en las primeras décadas del siglo XX, como se ve en el libro de Andrés Chaves, *Tenerife qué añoranza*, III, pág. 47



A la izquierda, antigua fuente de hierro en la Plaza del Príncipe, tomada de F. Martínez Viera, *El antiguo Santa Cruz. Crónicas de la capital de Canarias*. A la derecha lo que queda actualmente de aquella fuente

4) La fuente de hierro de Youngstorget, en Oslo

La foto de la fuente de la Plaza del Príncipe que aparece al final del artículo de Martínez Viera no está fechada. Por eso hasta hace poco yo creía que en 1960, año de publicación del artículo mencionado, todavía se encontraba en la Plaza. Ahora sé que en esa fecha ya no estaba allí, pues al parecer se quitó en la década de los años treinta, cuando se reformó la Plaza para colocar el templete que aún permanece en la actualidad. Así lo vio Miguel Borges Salas en uno de sus interesantes artículos recientemente compilados por Marcos Brito:

" Toda la plaza alrededor tenía una verja de hierro forjado, cuidados jardines, cómodos bancos y una preciosa fuente al centro (...). Y tal como estaba terminada nos hallábamos satisfechos y orgullosos. De pronto, fuimos (ellos) invadidos del virus destructor: arran-

caron de cuajo la fuente para levantar en su lugar una de las "maravillas del mundo" -creo que la octava-, un ciclópeo y macizo tenderete de cemento. Hasta 1941, fecha en que levanté vuelo de mi tierra, no obstante la fealdad del mencionado armatoste, aún podía pasar como lugar de descanso y deleites. Los pájaros canarios que anidaban en los árboles eran por millares. Importaron clandestinamente gorriones que acabaron con los canarios, devorando sus nidos y huevos. No contentos con tantos desafueros y errores, el virus destructor se ensañó con la preciosa verja de hierro, que en menos de 24 horas desapareció para siempre jamás. Una de mis ilusiones y sueños durante mi ausencia de un cuarto de siglo era retornar y disfrutar del apacible recinto de mi infancia y juventud ¡Horror de los horrores! Aquello no era ya la plaza recoleta y silenciosa, de hermosos jardines y el tri-

nar de los pájaros; estaba convertida en un aduar moruno, sucia, abandonada y destrozada. ¡Qué pena!²⁵

No sé si fue entonces, a raíz de la demoleadora crítica de Borges Salas, que acaso todavía mantiene parte de vigencia, cuando se pensó en la conveniencia de colocar de nuevo la fuente de hierro en una esquina de la Plaza. Y fue por eso que, ni cortos ni perezosos (bueno a lo mejor algo cortos y también perezosos), algunos avispados tuvieron la idea de colocar sólo una parte de la fuente, porque las otras no habían resistido el óxido, el olvido y la desidia.

Regresé hace unos días de Lillestrøm, ciudad noruega cercana a Oslo, a donde fui invitado por la Faculty of Technical and Vocational Teacher Education de Akershus University College mediante un convenio europeo de movilidad e intercambio del profesorado universitario. En la Ciudad del Nobel

y de la Paz hay muchos lugares dignos de visitarse. En relación con lo que aquí estoy tratando, es fácil encontrar una fuente de hierro restaurada similar a la que se echó a perder en Santa Cruz: basta seguir la Torggata, una calle perpendicular a Gresen que arranca en la Domkirke, catedral evangélica de Oslo. Llegados a Youngstorget encontraremos una especie de aduar moruno, que decía Borges Salas. Pero habremos de eliminar el tono despectivo que contenía la expresión de nuestro articulista, porque esa gran explanada de la capital noruega no sólo está dedicada a la venta ambulante en donde ponen sus puestos numerosos emigrantes, principalmente africanos, sino también a los trabajadores y a la memoria de los muertos de Hiroshima y Nagasaki. Y allí, en el centro, aparece, restaurada, una fuente de hierro similar a la que un día adornó la romántica Plaza del Príncipe de Asturias. ¡Qué lástima que Santa Cruz no haya sabido conservarla, como lo hizo Oslo, que tantos otros monumentos, edificios y museos tiene para enseñar!²⁶

jpuerto@ull.es

Fuentes:

¹ FELIPE MIGUEL POGGI I BORSOTTO, *Guía Histórico-Descriptiva de Santa Cruz de Tenerife*, Imprenta Isleña, Santa Cruz de Tenerife, 1881, pág. 153.

² FELIPE MIGUEL POGGI I BORSOTTO, *Guía Histórico-Descriptiva de Santa Cruz de Tenerife*, citada, pág. 124. Un poco antes había señalado su coste: "A principios de 1867 unos jóvenes de esta Ciudad, deseosos de embellecer en cuanto fuera posible este paseo, constituyeron una Junta de ornato y mejoras, dando por resultado sus trabajos la adquisición de una fuente de hierro fundido, cuyo coste ha sido, incluso los gastos del acueducto para la conducción del agua y colocación, la suma de 12.679 reales vellón, nueve céntimos".

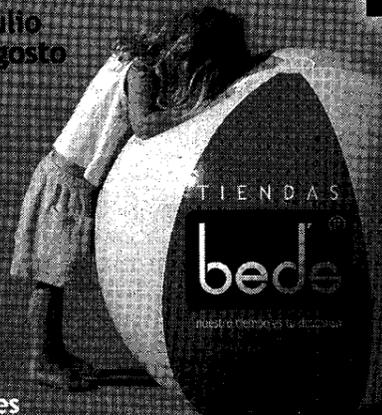
³ ADOLPHE COQUET, *Una excursión a las Islas Canarias*, cito por la traducción y edición de José A. Delgado Luis, La Orotava, 1991, pág. 20.

⁴ FRANCISCO MARTÍNEZ VIERA, "La Plaza del Príncipe", recopilado en *El antiguo Santa Cruz*. Crónicas de la capital de Canarias, Instituto de Estudios Canarios, Tenerife, 2003, págs. 103110.

⁵ MIGUEL BORGES SALAS, "The Prince Typical Yard", *EL DIA*, 20/09/1974, en *El Santa Cruz de Miguel Borges Salas, Artículos de prensa (1918-1983)*, Ediciones Llanosazur, Los Cristianos, 2006, pág. 117.

rebajas

del 1 de julio al 31 de agosto



CAMAS
COLCHONES
SOMIERES
CANAPÉS
SÁBANAS
EDREDONES

www.beds.es



Santa Cruz de Tenerife

Santa Cruz de Tenerife
El Sauzal
Granadilla - San Isidro
Icod de los Vinos
La Laguna
La Orotava - La Sidrona

Teléfono de Atención al Cliente: 922 560 221

TIENDAS



nuestro tiempo es tu descanso



La cadena líder del descanso con más de 200 TIENDAS

Foto de inicio y final de campaña de acuerdo con la legislación de cada comunidad autónoma. Fotos: J. Pérez / Luz Photo / Luz Photo